



Dimensiones integradas: un análisis de coherencia textual, estrategias de aprendizaje, producción textual y creatividad

Integrated dimensions: an analysis of textual coherence, learning strategies, textual production and creativity

Cruz Moyano Luz Stella

Universidad de Panamá. Panamá.

stellacruz2826@gmail.com <https://orcid.org/0009-0000-8806-863X>

*Autor de correspondencia: stellacruz2826@gmail.com

Fecha de recepción: 08/04/2024

Fecha de aceptación: 10/07/2024

DOI <https://doi.org/10.48204/societas.v26n2.5349>

Resumen

Este artículo de revisión sintetiza el conocimiento actual en el campo educativo, tejiendo una narrativa en torno a cuatro ejes fundamentales: producción textual, coherencia textual, estrategias de aprendizaje y creatividad. Basado en el análisis meticuloso de 30 referencias bibliográficas con información confiables se realiza el estudio que ofrece una visión comprensiva de cómo estos componentes se entrelazan para formar textos de alta calidad en diversos contextos académicos y profesionales. El primer segmento del artículo se centra en la coherencia textual, se examinan teorías y modelos que explican cómo la coherencia facilita la claridad y la fluidez y así contribuye a la retención y comprensión de la información por parte del lector. En la segunda parte, la atención se dirige hacia las estrategias de aprendizaje. Aquí, se discuten métodos variados, desde enfoques tradicionales de estructuración de textos hasta técnicas innovadoras que buscan mejorar la eficiencia y el impacto de la escritura. Se consideran estrategias adaptadas a diferentes públicos y propósitos, abarcando desde contextos académicos hasta la escritura creativa y profesional. La tercera sección, se dedica a la creatividad, se analiza cómo la creatividad interviene en el proceso de escritura, transformando ideas convencionales en expresiones originales y cautivadoras, destacando estudios que demuestran la importancia de la creatividad en lo académico, profesional y literario, y cómo esta puede ser fomentada y desarrollada. Finalmente, la cuarta sección, concluye enfatizando la importancia de una integración equilibrada de estos elementos, proponiendo un marco para su aplicación efectiva en la práctica de la escritura.

Palabras clave: método de enseñanza, estrategias educativas, escritura creativa, redacción

Abstract

This review article synthesizes current knowledge in the educational field, weaving a narrative around four fundamental axes: textual production, textual coherence, learning strategies and creativity, where a meticulous analysis of 30 bibliographic references is carried out, this study offers a comprehensive vision of how these components intertwine to form high-quality texts in various academic and professional contexts. The first segment of the article focuses on coherence, examining theories and models that explain how coherence facilitates clarity and fluency and thus contributes to the reader's retention and understanding of information. In the second part, attention turns to strategies, here, varied methods are discussed, from traditional text structuring approaches to innovative techniques that seek to improve the efficiency and impact of writing. Strategies adapted to different audiences and purposes are considered, ranging from academic contexts to creative and professional writing. The third section, dedicated to creativity, analyzes how creativity intervenes in the writing process, transforming conventional ideas into original and captivating expressions, highlighting studies that demonstrate the importance of creativity in academic, professional and literary fields, and how this can be encouraged and developed. The fourth section concludes by emphasizing the importance of a balanced integration of these elements, proposing a framework for their effective application in the practice of writing.

Keywords: teaching method, educational strategies, creative writing, technical writing

Introducción

En el centro de la creación de textos se encuentra una red de hilos conductores, cada uno con su propia esencia y propósito, los cuales, al entrelazarse con habilidad y sensibilidad, forman una red de comunicación humana que trasciende el tiempo, el espacio y la individualidad. El presente artículo titulado "Dimensiones integradas: un análisis de coherencia textual, estrategias de aprendizaje, producción textual y creatividad" explora el arte de escribir, adentrándose en cómo las diferentes dimensiones de la escritura se fusionan para crear mensajes que informan, entretienen, conmueven y transforman.



coherencia textual actúa como brújula, asegurando que las palabras fluyan de manera organizada y estructurada. Las estrategias de escritura son las herramientas que permiten desarrollar la imaginación, exponer ideas, respetar diversos estilos, intereses y limitaciones del escritor. La producción textual es una búsqueda de conexión con el mundo interior y exterior al expresar de forma auténtica ideas, pensamientos emociones y sensaciones, plasmadas en papel o pantalla. Y la creatividad permite desafiar los entornos convencionales al transformar e innovar. Este artículo invita a considerar la escritura como un arte, que se nutre de la integración consciente de múltiples dimensiones para mejorar las habilidades escriturales y valorar la complejidad de la comunicación humana en sus distintas manifestaciones.

Según Ventura (2007, p.151), aunque realmente escribir no es lo mismo que hablar, pues para lo primero se requiere una actitud diferente, un temple independiente, no conviene oponer las dos formas de lengua, hablada y escrita, sino que han de relacionarse entre sí para un mayor enriquecimiento. La proximidad entre la comunicación oral y la escrita está marcada por la tradición histórico-literaria que responde al intento de escribir de una manera llana y natural del habla cotidiana; de ahí la necesidad de asumir la cercanía entre lengua hablada y lengua escrita como un intento de nivelación por el sentido democratizador generado en la sociedad de nuestro tiempo. A este respecto, podemos decir que hay una importante imbricación, casi una implicación interdependiente entre oralidad y escritura, e incluso un trasvase de una a otra de manera constante, tal y como se aprecia en la diferente tipología textual (atendiendo al contenido de los mismos): desde escritos de divulgación hasta los textos divulgativos, periodísticos, económicos o literarios, éstos últimos son los que nos ocupan en nuestro caso, se asiste, en numerosas ocasiones, a una canalización de intencionalidad comunicativa desde lo oral a lo escrito por medio del uso de la lengua coloquial.

Método

La metodología para este tipo de artículo es la búsqueda sistemática de bibliografía fundamentada en la revisión de literatura tanto nacional como internacional, construyendo una narrativa en torno a cuatro pilares fundamentales a través de un análisis minucioso de 30 referencias bibliográficas, para proporcionar una visión integral de cómo estos elementos se combinan para generar textos, en una variedad de contextos académicos y profesionales.

Para, Alfonso “et al”. (2019, p.449) el enfoque metodológico implica un proceso riguroso y meticuloso de selección, análisis y síntesis de fuentes académicas, científicas y especializadas que aborden el tema de estudio desde diversas perspectivas y contextos. Al priorizar tanto las publicaciones nacionales como las internacionales, se asegura una comprensión amplia y diversificada del asunto en cuestión, permitiendo al investigador capturar las tendencias globales, las variaciones regionales y las particularidades locales en su análisis. Este método enriquece el contenido del artículo con una variedad de enfoques y hallazgos, fortaleciendo la validez y la relevancia de las conclusiones al basarse en un corpus bibliográfico amplio y representativo. La revisión sistemática de la literatura, por tanto, se convierte en una herramienta indispensable para la construcción de un marco teórico sólido en la identificación de lagunas de conocimiento, orientando futuras líneas de investigación.

Por lo anterior un texto coherente fluye de manera lógica organizada y natural, con una estructura que guía al lector dependiendo de la intención comunicativa del texto y las diferentes tipologías textuales expuestas. La coherencia se manifiesta en la claridad con que se presentan las ideas, la forma en que se conectan entre sí y la habilidad para mantener un hilo conductor que atraviesa todo el texto, desde la introducción hasta la conclusión. Sin coherencia, las ideas se dispersan, incapaces de arraigar en la mente del lector.

Así mismo, las revisiones de las investigaciones consultadas revelan que las estrategias de aprendizaje están estrechamente vinculadas con la formación y capacitación



de los docentes. Es importante destacar que existen diversas estrategias para el aprendizaje, que han sido compartidas en distintos estudios realizados, sin embargo, estas estrategias no siempre son implementadas por los docentes en las aulas.

Desarrollo y discusión

El desarrollo de este análisis documental se realizó en base a las cuatro categorías siguientes. Coherencia textual. Estrategias para la producción textual. Creatividad en las estrategias de aprendizaje. Producción Textual.

Coherencia textual.

La coherencia es el pilar sobre el cual se construye la comprensión. Para Galán (2009, p.15) un texto coherente fluye de manera lógica y natural, guiando al lector a través de sus ideas con la suavidad de un río que recorre un cauce bien definido. La coherencia se manifiesta en la claridad con que se presentan las ideas, la forma en que se conectan entre sí y la habilidad para mantener un hilo conductor que atraviesa todo el texto, desde la introducción hasta la conclusión. Sin coherencia, las ideas se dispersan como hojas llevadas por el viento, incapaces de arraigar en la mente del lector.

También en la educación del siglo XXI, el enfoque en las competencias se centra en los estudiantes, considerando tanto sus habilidades y conocimientos previos como las destrezas y conocimientos que se espera que adquieran al finalizar su proceso educativo. Además, se busca una gestión eficiente del talento humano a través de procesos sistemáticos de selección, evaluación, promoción y capacitación para docentes y directivos. También se abordan aspectos relevantes de la vida cotidiana, la sociedad, las disciplinas académicas, la investigación y el entorno laboral productivo.



Asimismo, la revisión de la investigación de Castaño (2014, p.8) revela que las estrategias de enseñanza-aprendizaje están estrechamente vinculadas con la formación y capacitación de los docentes. Es importante destacar que existen diversas estrategias significativas para el aprendizaje escolar, que han sido compartidas en distintos estudios realizados por profesionales de las ciencias sociales. Sin embargo, estas estrategias no siempre son implementadas por los docentes en sus aulas, lo que genera procesos de formación en el contexto de una educación tradicional.

Por otra parte, es fundamental desarrollar competencias digitales desde la Educación Primaria, ya que contribuyen al desarrollo de habilidades sociales, creatividad y espíritu investigador, permitiendo que los estudiantes se formen como ciudadanos integrales capaces de aportar soluciones a las diversas problemáticas que enfrentan a diario. La población rural requiere de manera inmediata una alfabetización digital, donde los docentes puedan diseñar ambientes de aprendizaje a través de las tecnologías de la información y comunicación, orientando a los estudiantes sobre cómo utilizar estas herramientas tecnológicas en beneficio de su preparación para el ámbito social, profesional y laboral.

Estrategias para la producción textual

En el ámbito de la educación, el concepto de estrategia, tal como lo define Galarza (2021), se convierte en un pilar fundamental para abordar los desafíos y oportunidades que se presentan en el proceso de enseñanza-aprendizaje (p.18). Este enfoque estratégico permite a los educadores y administradores educativos identificar y emplear las mejores prácticas pedagógicas, y adaptarse a las cambiantes necesidades de los estudiantes y a los avances tecnológicos que continuamente remodelan el paisaje educativo. La estrategia educativa, por tanto, se extiende más allá de la simple adopción de nuevas tecnologías o metodologías; implica una reflexión profunda y continua sobre cómo estos elementos pueden integrarse de manera efectiva en el currículo para enriquecer la experiencia de aprendizaje de los estudiantes.



Por otro lado, la planificación estratégica en educación comienza con una clara articulación de los objetivos y metas educativas, que deben ser tanto aspiracionales como alcanzables. Esto implica establecer qué conocimientos y habilidades deben adquirir los estudiantes, y cómo se pueden medir y evaluar estos aprendizajes de manera justa y efectiva. En este sentido, la estrategia educativa se convierte en un proceso dinámico de ajuste y reajuste, donde la evaluación continua del progreso estudiantil informa las decisiones pedagógicas y curriculares.

En el diseño curricular, las estrategias educativas deben reflejar un equilibrio entre el conocimiento teórico y las aplicaciones prácticas, asegurando que los estudiantes comprendan los principios fundamentales de su campo de estudio, y desarrollen las habilidades necesarias para aplicar este conocimiento en contextos reales. Según Terrón, (2019, p.5) esto requiere una integración cuidadosa de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que pueden ofrecer oportunidades sin precedentes para el aprendizaje interactivo y personalizado, así como para el desarrollo de competencias digitales esenciales en el mundo actual.

La gestión del aula, por otro lado, demanda estrategias que promuevan un ambiente de aprendizaje inclusivo y estimulante, donde todos los estudiantes se sientan valorados y capaces de alcanzar su máximo potencial. Para Cardona, (2022, p.3) esto incluye el desarrollo de prácticas pedagógicas que reconozcan y atiendan a la diversidad de estilos de aprendizaje, necesidades educativas y contextos socioculturales de los estudiantes. Las estrategias efectivas en este ámbito pueden abarcar desde la diferenciación curricular hasta el uso de técnicas de enseñanza colaborativa, pasando por la implementación de sistemas de apoyo que aborden las barreras al aprendizaje y la participación.

También, la implementación de estrategias educativas exitosas requiere de un liderazgo efectivo y de una cultura organizacional que valore la innovación, la colaboración



y el compromiso continuo con la mejora educativa. Esto implica fomentar la formación profesional continua de los docentes, promover la investigación y el desarrollo educativo, y establecer mecanismos para la participación de todos los miembros de la comunidad educativa en el proceso de toma de decisiones. En resumen, la estrategia en educación, según Galarza (2021), se presenta como un enfoque integral que abarca todos los aspectos del proceso educativo, desde la planificación institucional hasta la interacción cotidiana en el aula, con el objetivo último de promover un aprendizaje significativo y duradero.

Explorando otros conceptos y enfoques de estas variables se encuentra según Portillo, (2019, p. 20) las estrategias de escritura son las herramientas con las que un escritor esculpe sus pensamientos en palabras. Planificación, esbozo, desarrollo de personajes, creación de mundos, argumentación lógica, uso de metáforas y analogías: todas estas técnicas son parte del arsenal que permite al escritor construir su obra. Las estrategias de escritura funcionan como el andamiaje que sostiene el proceso creativo, proporcionando estructura y dirección. Sin embargo, lejos de restringir la creatividad, este andamiaje es el trampolín desde el cual la imaginación puede saltar hacia horizontes inexplorados.

Además, en el proceso de aprendizaje, es crucial considerar las estrategias que emplean los estudiantes para comprender y utilizar la información que reciben. A nivel cognitivo, esto implica un proceso que abarca la recepción de estímulos, su percepción, la atención y la memorización, seguido por la recuperación de la información almacenada. Estos procesos se relacionan con la adquisición, codificación, recuperación y apoyo de la información recibida. En el ámbito educativo, es esencial que los profesores, padres y orientadores consideren las diversas formas en que las personas acceden a la información, la codifican, la recuperan y la aplican en situaciones específicas, así como las herramientas de apoyo que utilizan los estudiantes para aprender.



La eficacia con la que los estudiantes manejan y aplican la información que reciben en el proceso educativo depende en gran medida de la comprensión y aplicación de estrategias de aprendizaje efectivas. Estas estrategias abarcan los procesos cognitivos básicos como la recepción, percepción, atención y memorización, que incluyen técnicas más complejas y personalizadas que facilitan la codificación y recuperación eficiente de la información. En este sentido, la metacognición juega un papel crucial, ya que permite a los estudiantes ser conscientes de su propio proceso de aprendizaje, evaluarlo críticamente y ajustarlo según sea necesario para mejorar la comprensión y retención de la información.

Según Bouvet (2019, p. 6), los educadores, por su parte, tienen la responsabilidad de crear ambientes de aprendizaje que transmitan conocimientos de manera efectiva y fomenten el desarrollo de habilidades cognitivas y metacognitivas. Esto implica emplear metodologías de enseñanza que promuevan la participación de los estudiantes en su proceso de aprendizaje, incentivando la curiosidad, el cuestionamiento crítico y la exploración independiente. Además, es fundamental ofrecer retroalimentación constructiva que guíe a los estudiantes en la reflexión sobre sus estrategias de aprendizaje y en la identificación de áreas de mejora.

La diferenciación en la enseñanza es otro aspecto vital para apoyar eficazmente el aprendizaje de los estudiantes. Reconociendo que cada estudiante tiene un estilo de aprendizaje único, intereses particulares y ritmos de aprendizaje diversos, los educadores deben adaptar sus métodos y materiales para satisfacer estas necesidades individuales. Según Rojas, (2023, p.17) esto puede incluir la implementación de una variedad de recursos educativos, desde tecnologías digitales hasta materiales tradicionales, y la aplicación de diversas técnicas de enseñanza, como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo y el uso de analogías y ejemplos concretos que faciliten la conexión entre la teoría y la práctica. En el hogar, los padres y tutores pueden complementar estas estrategias educativas proporcionando un ambiente que promueva la curiosidad intelectual y el amor por el aprendizaje. Esto puede lograrse a través de la disponibilidad de recursos de aprendizaje,



como libros, juegos educativos y acceso a actividades culturales y científicas, así como mediante la participación en el proceso educativo de sus hijos, mostrando interés en sus proyectos y tareas y fomentando la discusión y reflexión sobre lo aprendido.

Asimismo, es crucial reconocer la importancia de las herramientas de apoyo al aprendizaje que pueden ayudar a los estudiantes a superar obstáculos específicos. Esto incluye el uso de tecnologías de asistencia para estudiantes con necesidades especiales, programas de tutoría y mentoría, y servicios de apoyo académico que ofrecen técnicas de estudio y estrategias de gestión del tiempo y del estrés. Para Ortiz “et al”, (2021, p11) el proceso de aprendizaje es una empresa compleja y multifacética que requiere una consideración cuidadosa de las estrategias cognitivas y metacognitivas que los estudiantes emplean para procesar la información. La colaboración entre educadores, padres y estudiantes en el desarrollo e implementación de estas estrategias es esencial para crear un entorno de aprendizaje que promueva la adquisición de conocimientos y que también desarrolle habilidades críticas para el aprendizaje a lo largo de la vida.

Otro concepto es el del autor Hurtado “et al”. (2018) el cual considera que las estrategias de aprendizaje se definen como secuencias integradas de procedimientos elegidos para la adquisición, almacenamiento y utilización de la información, un concepto compartido por varios autores. Además, se considera la codificación como una herramienta para la adquisición del conocimiento, entendiendo las estrategias como comportamientos y pensamientos que influyen en este proceso. (p.15)

Producción Textual

Según Galán (2009), la producción textual es el acto mismo de dar vida a las ideas, de transformar el pensamiento abstracto en palabras concretas. Este es el momento en que el escritor se enfrenta a la página en blanco, armado con su visión y sus estrategias, y comienza



el proceso de creación. La producción textual es a menudo un acto de equilibrio entre la inspiración, la intuición y el esfuerzo (p.8). En efecto, se reconoce que la escritura es una habilidad esencial que involucra todos los procesos cognitivos y metalingüísticos en la producción de textos. Este proceso comienza desde las primeras etapas de la escolarización hasta la culminación de la educación superior, y trasciende incluso más allá, en un mundo competitivo. En el contexto de la educación básica, específicamente en el nivel primario, es crucial que todos los docentes, tanto de escuelas públicas como privadas, se comprometan en mejorar sus prácticas pedagógicas. Los nuevos paradigmas educativos a menudo son pasados por alto o descuidados, por lo que es necesario un compromiso renovado para fortalecer las habilidades de escritura en la infancia.

Con relación a lo anterior el lenguaje representa la piedra angular para el desenvolvimiento en los ámbitos personales, académicos y profesionales, manteniendo una conexión directa con la vida cotidiana de los individuos al implicar la interpretación de signos presentes en el mundo, verbales como el idioma español y no verbales como gestos, cine, video, radio comunitaria, grafitis, música, pintura, escultura, arquitectura, entre otros (Ministerio de Educación Nacional [MEN] 2006, p. 26). Este entendimiento lleva a reconocer que la comunicación no es una actividad ingenua; siempre lleva consigo un propósito y una necesidad para sus interlocutores, sin importar el medio utilizado. Por ejemplo, a través de la literatura se puede comprender la condición humana y la historia del hombre mediante la ficción y el arte; mediante la lectura crítica, el individuo comprende su naturaleza persuasiva, su capacidad de ser persuadido y su agudeza; la producción textual se transforma en un arte de comunicar, considerando el público objetivo, la tipología y las propiedades textuales, otorgando significado y sentido a las palabras al establecer conexiones entre ellas a partir de diferentes áreas de la lingüística.

Al considerar la categoría de producción textual a nivel internacional, es importante resaltar las contribuciones de Cassany, (1999) un investigador español reconocido por sus



estudios sobre la escritura como un proceso de composición. Uno de estos trabajos notables es el "Modelo General de Composición Textual", un estudio realizado con estudiantes de secundaria en la Provincia de Barcelona, donde se examinó el modelo general de actividad de composición. (p.10) el autor señala que las prácticas de escritura son escasas, breves y limitadas a las clases de castellano, literatura, filosofía y sociales. Además, destaca que los docentes tienden a centrarse más en la corrección gramatical que en otros aspectos lingüísticos como el contenido, la estructura, la adecuación, entre otros.

El autor Vicuña (2021, p.25) identifica limitaciones didácticas en estos modelos, que incluyen la ausencia de planificación y revisión, la hetero dirección donde el docente dirige la conducta del estudiante, limitando su protagonismo y convirtiéndolo en un "escriba" pasivo y sin iniciativa. Esta dinámica afecta las actitudes y la motivación del estudiante, así como la limitación de la interactividad, donde el canal gráfico sirve como única vía de interacción entre docente y estudiante. Además, la falta de oralidad impone restricciones significativas a ambos interlocutores, y la ausencia de destinatarios reales hace que el docente sea el único receptor. En pocas palabras estas prácticas sitúan la producción textual como una actividad comunicativa y como un ejercicio mecánico en el laboratorio, lo que aumenta la desmotivación de los estudiantes como escritores, quienes ven la escritura como una respuesta a las demandas académicas.

Según Ramos (2009) escribir se aprende a medida que vamos escribiendo reflexivamente, aunque pueda parecer lo contrario, escribir no es una actividad fácil, sino que, por su propia complejidad, entraña cierta dificultad, intrínseca, debido a los múltiples problemas que el escritor debe resolver hasta dar sentido, coherencia y legibilidad a su texto. (p.3). Escribir supone resolver una serie de problemas relacionados con el sentido de la tarea (¿para qué?, ¿a quién va dirigido?), el conocimiento del tema y del discurso...; escribir supone coordinar las distintas operaciones y subprocesos que conforman la escritura (planificación,



textualización y revisión) para conseguir los objetivos marcados, que varían en función del contexto, de la tarea y el receptor.

Ahora bien, es necesario precisar que este proceso no es lineal ni rígido, sino recursivo y flexible, ya que los distintos subprocesos y operaciones implicados en el proceso de escritura están estrechamente interrelacionados, de modo que en cualquier momento el escritor puede interrumpir y reiniciar el proceso debido a la conquista de un nuevo dato, información, conocimiento que aporte una nueva perspectiva o visión al tema que lo ocupa. Esta dimensión recursiva y dinámica del proceso de aprehensión del código escrito permite establecer múltiples y dinámicas relaciones entre el escritor, el texto y el lector: el escritor y la temática del escrito, el escritor y el lector, y el lector y la temática del escrito. Tenorio (2022, p. 31) la mayoría de las producciones escritas tienen una finalidad comunicativa, se escribe para comunicar algo a otros; sin embargo, en la escuela, la lengua escrita ha perdido su dimensión comunicativa y cognitiva (transformadora del conocimiento) para adquirir, en la mayoría de las ocasiones, el carácter de una actividad lineal y carente de sentido para el aprendiz, que trata de adaptarse a unas normas ortográficas y gramaticales, que olvida casi siempre porque no comprende muy bien y, lo que es más grave, que no tiene en cuenta que el acto de escritura supone implicarse en un proceso recursivo y dialéctico.

Desafortunadamente, en la mayoría de los casos, la producción de un texto escrito se convierte en una actividad obligatoria para cumplir el currículo, para demostrar los conocimientos que se poseen o para contentar las demandas del profesorado; en estas situaciones, carentes de significatividad y funcionalidad para el productor del texto escrito, la escritura carece de cualquier de valor cognitivo, como se puede observar en las producciones escritas más frecuentes en nuestras escuelas (copiados, dictados, toma de notas, redacciones libres, cuentos). Sin embargo, es preciso resaltar que cada vez, afortunadamente, existen más docentes implicados en ofrecer situaciones funcionales y significativas.



Algunas claves según Ramos (2009).;

para mejorar la producción de textos escritos es ser conscientes de las muchas dificultades y obstáculos que el profesorado y el alumnado encuentran en las instituciones educativas para promover y conquistar un dominio autónomo y crítico del código escrito, unas por la propia estructura organizativa y metodológica dominantes y otras por la complejidad intrínseca que entraña su dominio. (p.20).

Es importante que el profesorado comprenda de qué modo los aprendices construyen su saber y su saber hacer acerca de la composición escrita, así como las claves que favorecen la conquista de la escritura como útil cultural: es un proceso cognitivo y, por tanto, dinámico y complejo que no sólo requiere la implicación del sujeto en estrecha interacción con otros que ya lo han construido o/y están en vías de construcción, sino que demanda el dominio de múltiples operaciones y estrategias específicas de la escritura que haga posible mejorar la producción reflexiva de diferentes tipos de textos escritos.

En este intento de ofrecer un marco de referencia, analizaré brevemente algunas de las claves que permiten comprender y transformar la práctica cotidiana de enseñanza de la composición escrita. La escritura como herramienta cultural En la mayoría de los países occidentales predomina la cultura posmoderna audiovisual y es frecuente encontrar un auge de analfabetismo funcional, una realidad cada vez más asentada en las aulas de la educación obligatoria donde, además, se hace un uso afuncional y reducido a lo escolar del lenguaje escrito. Castaño (2014) señala dos probables focos causales de este hecho dominante en las instituciones educativas: una orientación didáctica hacia la alfabetización instrumental despojada de corazón narrativo y retórico, y una orientación centrada en la propia actividad escolar y ajena a las actividades significativas de la vida cotidiana.

Por otro lado, la intención comunicativa al escribir es un pilar fundamental en la construcción de cualquier texto, ya sea literario, académico, periodístico, o de cualquier otro



tipo. Esta intención define el propósito que guía al autor a expresar sus ideas, y que también moldea la forma en que estas ideas serán recibidas por el lector. Al escribir con una intención clara, el autor puede dirigir conscientemente el enfoque de su mensaje, eligiendo las palabras, las estructuras sintácticas y los recursos estilísticos que mejor contribuyan a la consecución de su objetivo. Por ejemplo, un escritor cuya intención sea persuadir adoptará un tono convincente, utilizará argumentos sólidos y evidencia relevante, y se esforzará por apelar a las emociones y la lógica del lector. Por otro lado, si la intención es informar, la claridad, la precisión y la objetividad se convertirán en las piedras angulares del texto, priorizando la transmisión de información de manera accesible y comprensible.

También Álvarez (2009, p.8) en el ámbito de la escritura creativa, la intención comunicativa se entrelaza intrínsecamente con el deseo de evocar emociones, provocar pensamientos, o sumergir al lector en realidades alternas. Aquí, el autor se vale de la narrativa, la descripción detallada, el diálogo y el desarrollo de personajes para construir mundos que, aunque ficticios, resuenan con la experiencia humana universal. La elección de un determinado punto de vista narrativo, el uso de símbolos y metáforas, y la creación de atmósferas y tonos específicos son todos aspectos que se derivan de la intención comunicativa del escritor. En este contexto, la intención puede ser tan diversa como el espectro de las emociones humanas, abarcando desde el deseo de compartir una historia de amor que conmueva, hasta la intención de criticar aspectos de la sociedad mediante la sátira o la distopía.

Para el autor Moya, (2019) el terreno de los textos académicos y científicos, la intención comunicativa se centra en la transmisión de conocimientos y hallazgos de manera clara, concisa y fidedigna. La rigurosidad en la presentación de la investigación, el análisis y la discusión de los datos es esencial para que el mensaje alcance a la audiencia objetivo y sea comprendido y valorado en su justa medida. Esto implica una estructura lógica y coherente, un lenguaje técnico adecuado y la inclusión de referencias que respalden las afirmaciones del



autor. Aquí, la intención comunicativa va más allá de la simple transmisión de información; busca contribuir al cuerpo existente de conocimiento en un campo específico, invitando a la reflexión, el debate y, eventualmente, al avance científico o académico. En cada uno de estos ámbitos, la intención comunicativa actúa como la brújula que guía al autor a través del complejo proceso de la escritura, asegurando que el mensaje sea entregado y resuene significativamente con su audiencia.

En el ámbito de la escritura creativa, donde la intención comunicativa se fusiona con la aspiración de evocar emociones y sumergir al lector en universos alternos, se observa una rica amalgama de técnicas y elementos narrativos que buscan conectar profundamente con la experiencia humana. Según Monroy y Villamil, (2023, p.7). Esta conexión se logra a través de la trama y el desarrollo de personajes, también mediante el empleo cuidadoso del lenguaje, que actúa como el medio por el cual las emociones y pensamientos se transmiten y se hacen tangibles. La elección del punto de vista ya sea en primera persona, que ofrece una inmersión profunda en los pensamientos y sentimientos del personaje, o en tercera persona, que permite una visión más amplia y omnisciente del mundo narrativo, se convierte en un poderoso vehículo para la intención del escritor. Las metáforas y símbolos enriquecen este tejido narrativo, dotándolo de capas adicionales de significado y belleza, y permitiendo al lector explorar temas complejos a través de una lente más abstracta y universal.

En contraste, la escritura académica y científica demanda una aproximación diferente, aunque no menos creativa, hacia la intención comunicativa. Para Cueva y Ochoa, (2022, p.3) el propósito se centra en la claridad, la precisión y la contribución al conocimiento dentro de un campo específico. La estructura lógica y el uso de un lenguaje técnico especializado se convierten en herramientas fundamentales para asegurar que la información sea accesible, y que invite a la reflexión crítica y al debate. Este tipo de escritura se caracteriza por su capacidad para construir puentes entre el conocimiento existente y los nuevos descubrimientos, fomentando así el avance y la innovación. La inclusión de referencias y el



análisis riguroso de datos subrayan la responsabilidad del autor hacia la veracidad y la integridad académica, elementos que son indispensables para el crecimiento y la evolución de cualquier disciplina.

Según Buitrago (2017), a través de estos distintos enfoques hacia la intención comunicativa, se puede apreciar cómo la escritura, en sus múltiples formas, sirve como un reflejo de la complejidad del pensamiento y la emoción humanos. Ya sea evocando un sentimiento, compartiendo una perspectiva única, o contribuyendo a un cuerpo de conocimiento, la escritura se manifiesta como una herramienta poderosa para la expresión y la conexión. (p.25). En última instancia, la habilidad para navegar estos diferentes estilos y propósitos no solo demuestra la versatilidad de la escritura como medio de comunicación, sino también la profundidad y diversidad del pensamiento humano que busca entenderse a sí mismo y al mundo que lo rodea. En cada palabra, en cada frase, se encuentra una oportunidad para explorar, descubrir y comunicar, haciendo de la escritura una aventura intelectual y emocional sin fin.

Según Cassany, (1999) un reconocido lingüista y experto en procesos de escritura, propone generalmente las siguientes etapas planificación, textualización, revisión. El proceso de Planificación, el escritor planifica lo que va a escribir, organizando sus ideas y estructurando el contenido del texto. La textualización o escritura, durante esta fase, el escritor redacta el texto siguiendo el plan establecido en la etapa de planificación. Aquí se plasma la primera versión del texto, sin preocuparse demasiado por la corrección o la calidad estilística. (p.30). En la revisión, una vez completado el primer borrador, el escritor procede a revisarlo y reescribirlo según sea necesario. Esta etapa implica la revisión y modificación del texto para mejorar su claridad, coherencia, precisión y estilo. La revisión puede involucrar múltiples revisiones hasta obtener una versión final satisfactoria del texto.



Creatividad en las estrategias de aprendizaje.

La creatividad, es el combustible intangible que impulsa la maquinaria de la escritura, para González y Vieira, (2021, p.4) se convierte en la esencia que permite a las palabras trascender su mera existencia como signos en una página, transformándose en vehículos de emoción, reflexión y descubrimiento. Esta capacidad de innovar, de pintar con el pincel de la imaginación sobre el vasto lienzo del lenguaje, no solo enriquece la experiencia del lector, sino que también eleva el acto de escribir a una forma de arte que desafía los límites del pensamiento y la percepción.

En el proceso creativo, el escritor se embarca en una exploración sin mapa, guiado únicamente por la luz de su visión interna y la brújula de su intuición. Aquí, la creatividad se manifiesta a través de una serie de decisiones que, aunque puedan parecer espontáneas o intuitivas, son el resultado de un complejo entramado de reflexiones, experiencias y conocimientos. Es en este espacio donde la tradición y la innovación dialogan, donde el respeto por las formas y estilos precedentes se entrelaza con la urgencia de expresar lo nuevo, lo no dicho, lo inexplorado.

Como afirma Buitrago (2017, p. 21) la creatividad en la escritura no se limita a la invención de tramas originales o la creación de personajes memorables; se extiende a la habilidad de jugar con el lenguaje, de moldearlo y transformarlo para evocar imágenes vívidas, suscitar emociones profundas y provocar el pensamiento crítico. Un escritor creativo es aquel capaz de ver más allá de la superficie de las palabras, de entender su poder y manipularlas de manera que trasciendan su significado literal para tocar las fibras más sensibles del ser humano.

Por consiguiente, en esta búsqueda de originalidad y expresión única también implica el valor de enfrentarse a lo desconocido, de correr riesgos y de aceptar la posibilidad del



fracaso como un paso necesario en el camino hacia la creación de algo verdaderamente significativo y resonante. La creatividad demanda valentía, la disposición a desviarse de las rutas trilladas y explorar territorios inéditos, donde las reglas conocidas ya no aplican y donde el éxito se mide no solo por la aceptación pública, sino por la autenticidad y honestidad de la obra.

En este sentido, Campos “et al”. (2023p, 6) considera que la creatividad también es un acto de resistencia contra las convenciones, una lucha contra los clichés y las expectativas preconcebidas que a menudo encierran la expresión artística en fórmulas desgastadas. Es la fuerza que anima al escritor a buscar su propia voz, a contar sus historias de maneras que solo él puede contarlas, ofreciendo al mundo una perspectiva fresca, un nuevo modo de ver y comprender la realidad. La creatividad, por lo tanto, no es solo una herramienta para el entretenimiento o el deleite estético; es un medio para explorar la condición humana, para cuestionar, criticar y celebrar la complejidad de nuestra existencia. A través de la creatividad, los escritores tienen el poder de construir puentes entre mundos, épocas y culturas, de revelar verdades universales a través de lo particular y de inspirar cambios tanto en el individuo como en la sociedad.

La obra de arte que emerge de este proceso creativo lleva en sí la huella indeleble de su creador, pero al mismo tiempo, pertenece al mundo. Resuena con aquellos que la experimentan, quienes, a través de su encuentro con la creatividad del escritor, son invitados a compartir en el acto de la imaginación, a ver lo familiar con ojos nuevos y a encontrar significado y belleza en los rincones más inesperados de la vida. Así, la creatividad transforma un texto en una obra de arte; transforma a quienes se acercan a ella, dejando una marca imborrable en el alma del lector y en el tejido mismo de la cultura. Según Ramírez, (2008) la comprensión del desarrollo de la creatividad desde una perspectiva neuropsicológica nos lleva a adentrarnos en un terreno donde la ciencia se encuentra con la esencia más íntima de lo que nos hace humanos (p.34-40). Al centrar la atención en la corteza



prefrontal, reconocemos la importancia de esta región cerebral en la generación de ideas innovadoras y originales, y que también nos enfrentamos al desafío de entender cómo este complejo proceso está influenciado por una red más amplia de factores cognitivos, motivacionales y socioafectivos. La creatividad no surge de un vacío, ni es el producto aislado de una única región cerebral; es el resultado de un intrincado ballet neural que implica la interacción de múltiples áreas del cerebro trabajando en concierto.

Desde esta perspectiva, de Restrepo “et al”. (2019, p.8) la creatividad puede ser vista como una manifestación de la capacidad del cerebro para reorganizarse y formar nuevas conexiones, un proceso conocido como neuro plasticidad. Esta capacidad permite que las experiencias, el aprendizaje y el desarrollo personal influyan directamente en la forma en que pensamos y generamos ideas creativas. Es aquí donde la madurez neuropsicológica entra en juego, sugiriendo que a medida que el cerebro evoluciona y se desarrolla, también lo hace nuestra capacidad para ser creativos. Las experiencias vividas, la educación recibida, las interacciones sociales y la exposición a ambientes estimulantes son todos factores que contribuyen a moldear nuestra capacidad creativa.

Además, es fundamental reconocer que la creatividad no se limita a la generación espontánea de nuevas ideas; también implica la evaluación crítica de estas ideas, la capacidad de adaptarlas y mejorarlas, y la determinación para llevarlas a cabo. En este sentido, Vergaray “et al”. (2021, p.6) expresan que otras áreas del cerebro, como el sistema límbico, que regula las emociones, y el lóbulo parietal, que participa en la integración de la información sensorial, juegan roles importantes. La interacción entre estas regiones cerebrales permite la generación de ideas creativas y también su refinamiento y aplicación práctica.

La motivación, ya sea intrínseca o extrínseca, es otro componente crucial en el proceso creativo. La pasión personal por un tema o el deseo de resolver un problema específico pueden impulsar la creatividad de manera significativa, al igual que los incentivos



externos, como el reconocimiento o la recompensa. Sin embargo, es la motivación intrínseca, aquella que surge del deseo genuino de explorar, descubrir y crear por el puro placer de hacerlo, la que se ha asociado más fuertemente con los niveles más altos de creatividad. Como manifestaba Cuervo (2010) los factores socioafectivos también juegan un papel determinante en el desarrollo de la creatividad. Las relaciones interpersonales, el apoyo social y un entorno que valora y fomenta la exploración y la toma de riesgos son esenciales para nutrir la creatividad. (p.2). Un ambiente en el que se permite el error y se ve como una oportunidad de aprendizaje es fundamental para que las personas se sientan seguras al experimentar con ideas nuevas y no convencionales.

En desenlace, el desarrollo de la creatividad es un proceso multifacético que involucra la interacción dinámica de múltiples áreas del cerebro, así como la influencia de factores cognitivos, motivacionales y socioafectivos. La comprensión de este proceso desde una perspectiva neuropsicológica enriquece nuestra apreciación de la creatividad como una de las capacidades humanas más fascinantes y complejas, también abre caminos para estrategias educativas y de desarrollo personal que pueden ayudar a fomentar y maximizar este potencial en individuos de todas las edades. Según Cassotti et al, (2016),

la creatividad es una habilidad compleja que capacita para generar ideas originales e innovadoras en respuesta a diferentes situaciones cotidianas. Se convierte, por tanto, en una destreza fundamental para que las personas se adapten en una sociedad en constante cambio y evolución. (p.19).

Por otro lado, considerando el aspecto neuropsicológico en el desarrollo de la creatividad, es relevante destacar que la corteza prefrontal desempeña un papel crucial en la generación de esta habilidad. Este proceso toma en cuenta factores cognitivos, motivacionales y socioafectivos para su manifestación, no obstante, es importante resaltar que la creatividad, al ser un proceso complejo, demanda la convergencia de diversas áreas del cerebro, por lo tanto, según el nivel de madurez neuropsicológica y las experiencias



individuales, la creatividad muestra mayores niveles en cada etapa de desarrollo, aspectos que deben ser considerados en todo momento.

En concreto, Ramírez et al. (2017) aseguraba que la creatividad es una habilidad compleja que posibilita la creación de ideas originales e innovadoras para enfrentar diferentes situaciones en la vida cotidiana de las personas. Por consiguiente, se convierte en una capacidad esencial para que el individuo se adapte en una sociedad en constante cambio y evolución, Desde una perspectiva amplia, la creatividad abarca la producción de productos singulares y genuinos, altamente valorados por su utilidad y aplicabilidad. De este modo, los individuos desarrollan continuamente esta habilidad a lo largo de su vida, y de manera única en cada etapa de su desarrollo. Por ende, el desarrollo de esta capacidad está ligado a la edad cronológica y a las funciones cognitivas, ya que existe una correlación significativa entre la madurez neuropsicológica y la creatividad.

Klimenko (2017), menciona que “varios investigadores han realizado estudios sobre el funcionamiento conjunto de las estructuras cerebrales involucradas en los procesos creativos, argumentando que las funciones cognitivas no se localizan en áreas específicas, ya que dependen del funcionamiento de sistemas funcionales complejos” (p.15). Sin embargo, Martínez, (2019), manifestaba que “para el desarrollo de la creatividad se requiere el uso de conocimientos previos, ya que en este proceso intervienen regiones específicas del lóbulo parietal y temporal, donde se almacenan los conocimientos, así como las regiones cerebrales neocorticales posteriores” (p.12).

Por otro lado, Arteaga y Pimienta (2006) manifiestan que el córtex prefrontal también está involucrado en los procesos creativos debido a sus múltiples conexiones cortico-corticales y cortico-subcorticales. A su vez Cortés, (2013) decía que esta corteza participa en diversas funciones complejas del ser humano, desde el ámbito afectivo, emotivo y ético-moral hasta la lógica, el razonamiento, la conciencia y la creatividad. Para Salamanca, (2017)



la creatividad implica diferentes funciones cognitivas como la atención, la memoria y el lenguaje, ya que facilita la integración de lo racional, instintivo, afectivo, motivacional y conductual.

Este proceso para Acuña, (2017) se activa cuando hay necesidad de resolver problemas. Klimenko, (2017) decía que el córtex prefrontal participa en la creatividad al albergar los centros de control para un pensamiento divergente, la fluidez y la flexibilidad que conllevan nuevas ideas y pensamientos diferentes ante las posibilidades de resolver un problema. El área parietal contribuye a los procesos creativos cuando existen distracciones en la tarea o problema a resolver, ya que este lóbulo funciona como un integrador sensorial y se relaciona con la creación de representaciones mentales en el cerebro y con la comprensión (Gómez et al. 2014, p.25). En cuanto a los hemisferios, Serna, (2017) decía que se considera que el derecho, asociado con el pensamiento holístico, está relacionado con los procesos creativos y el pensamiento divergente, que facilita la generación de ideas nuevas.

Para Ricci (2020), “los lóbulos temporales están relacionados con la originalidad, que es parte de los procesos creativos y la capacidad para dar respuestas poco comunes a una situación específica” (p.20). En particular, Klimenko, (2017) aseguraba que el giro temporal superior izquierdo se implica en la generación de ideas creativas, junto con los lóbulos frontales y temporales, y el sistema límbico, que gestiona las respuestas fisiológicas a estímulos emocionales. Por eso, los procesos creativos involucran una variedad de estructuras cerebrales, formando un sistema funcional complejo que permite al individuo recibir, analizar, comparar y generar ideas o respuestas (Rendón, 2009, p.19).



Conclusiones

Al abordar las cuatro dimensiones o categorías, coherencia textual, estrategias de aprendizaje, producción Textual y creatividad se evidencia la importancia de integrarlas en el arte de escribir, para descubrir cómo se entrelazan y complementan mutuamente en el proceso creativo. La coherencia textual, guía al lector a través de las palabras con fluidez y claridad, se reconoce como el cimiento de los textos, sin ella, las ideas se dispersan en un mar de confusión, perdiendo su poder de impacto y persuasión. Las estrategias de escritura, por otro lado, actúan como el arquitecto que da forma y estructura al texto, proporcionando el marco necesario para que las ideas fluyan de manera ordenada y efectiva desde la planificación inicial hasta la revisión final, estas estrategias orientan a través del proceso creativo, asegurando que cada palabra tenga su lugar y su propósito.

Además, la producción textual, como una de estas dimensiones esenciales, se enfoca en la ejecución efectiva de las ideas y estrategias previamente establecidas, transformando el esbozo inicial en un producto acabado que refleja la visión y el esfuerzo del escritor. Esta fase del proceso creativo requiere una comprensión profunda de la gramática y el estilo, como también la habilidad de adaptar el lenguaje a diferentes contextos y audiencias, asegurando que el mensaje sea claro y coherente, atractivo y relevante para quienes lo reciben. La producción textual, por tanto, es el puente entre la teoría y la práctica, donde las ideas abstractas toman forma concreta y donde la habilidad técnica se une con la expresión personal para dar vida a los textos.

Por último, la creatividad es la chispa que enciende la pasión por escribir, permitiendo que el texto trascienda lo ordinario para convertirse en algo extraordinario. La creatividad impulsa al escritor a explorar nuevas ideas, a jugar con las palabras y a romper las convenciones establecidas para crear obras que sean únicas y memorables. Es este componente el que dota al texto de su singularidad, permitiendo que cada obra refleje la identidad y la visión del autor. La creatividad enriquece el contenido del texto e inspira al



escritor a buscar formas innovadoras de comunicar sus ideas, haciendo que el proceso de escritura sea una aventura continua y un desafío gratificante.

También la interacción entre estas cuatro dimensiones es lo que hace que el arte de escribir sea una actividad compleja y profundamente gratificante. La coherencia textual asegura que el mensaje sea accesible y comprensible; las estrategias de aprendizaje proporcionan las herramientas necesarias para construir y estructurar ese mensaje; la producción textual es el acto de darle forma y substancia, y la creatividad es el aliento que lo revitaliza y lo distingue. Juntas, estas dimensiones mejoran la calidad del texto y enriquecen la experiencia del escritor, convirtiendo cada proyecto en una oportunidad para aprender, crecer y expresarse de manera auténtica.

Finalmente, la integración de la coherencia textual, las estrategias de aprendizaje, la producción textual y la creatividad en el arte de escribir no solo facilita la comunicación efectiva de ideas, sino que también eleva el acto de escribir a un nivel artístico y expresivo. Cada dimensión juega un papel crucial en el proceso creativo, y su interacción armoniosa es esencial para la creación de textos que informen y persuadan, emocionen, inspiren y perduren en la memoria de los lectores. De este modo, la producción textual, es el ejercicio de dar vida a las ideas en palabras, es en este momento donde el escritor se convierte en artista, según su esquema mental crea historias y mundos con el poder de su imaginación, a su vez, la creatividad lo impulsa a pensar más allá de los límites convencionales, a explorar nuevos horizontes a expresar ideas, sentimientos, emociones y sensaciones de manera única y personal, atendiendo a diferentes tipologías textuales con diversas intenciones comunicativas tales como: informar, entretener, inspirar o transformar



Referencias Bibliográficas

- Acuña Sarmiento, J. (2017). *Desarrollo del pensamiento crítico y creativo mediante estrategias interconectadas: estrategias de aprendizaje, lectura crítica, y ABP*. *Gestión Competitividad E Innovación*, 5(2), 145-162.
<https://pca.edu.co/editorial/revistas/index.php/gci/article/view/113>
- Alfonso, I. B., Galera, C. G., & Calvo, S. T. (2019). *El impacto de las fake news en la investigación en Ciencias Sociales*. *Revisión bibliográfica sistematizada. Historia y comunicación social*, 24(2), 449.
- Álvarez Rodríguez, M. I. (2009). *Escritura creativa: Aplicación de las técnicas de Gianni Rodari*. *Educere*, 13(44), 83-87.
- Arteaga Díaz, G., & Pimienta Jiménez, H. (2006). *Memoria operativa y circuitos corticales*. *Revista de la Facultad de Medicina*, 54(4), 248-268.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-00112006000400005&script=sci_arttext
- Bouvet de Korniejczuk, R. I. (2019). *Ambientes de aprendizaje*.
<https://riee.um.edu.mx/index.php/RIEE/article/view/207>
- Buitrago Castro, B. H. (2017). *Escritura creativa: Estrategia para fortalecer la creatividad en la escritura*.
<http://upnblib.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/3183/TE-21113.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Campos Tafur, E., García González, M., & Arcana Valle, M. (2023). *Pensamiento creativo en los estudiantes de educación básica: revisión sistemática*. *Varona. Revista Científico-Methodológica*, (77).
http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1992-82382023000200009&script=sci_arttext&tlng=en
- Cardona Echeverry, C. (2022). *Revisión bibliográfica del modelo pedagógico y de evaluación en Escuela Nueva en Colombia*. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 6(25), 1337-1354
- Cassany Daniel. (1999). *Recetas para escribir*. <http://hum.unsa.edu.ar/letras/002-%20Redactar.%20El%20proceso-%20Daniel%20Casanny.pdf>



- Cassotti, M., Camarda, A., Poirel, N., Houdé, O., y Agogué, M. (2016). Fixation effect in creative ideas generation: opposite impacts of example in children and adults. *Inking Skills and Creativity*, 19, 146–152
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1871187115300353>
- Castaño Lora, Alice. (2014). *Prácticas de escritura en el aula Orientaciones didácticas para docentes*.
https://colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/plan-lectura-2021/manuales-y-cartillas/Practicas_de_Escritura_en_el_Aula.pdf
- Cortés, E. M. G. (2013). *Relación entre inteligencias múltiples, creatividad y rendimiento académico en matemáticas para la elección de materias optativas*.
<https://reunir.unir.net/handle/123456789/2078?show=full>
- Cuervo Martínez, Á. (2010). *Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia*. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 6(1), 111-121.
- Cueva Lobelle, A., & Ochoa Sierra, L. (2022). *Estado de la cuestión sobre la enseñanza de la gramática*. *Zona Próxima*, (37), 147-169.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2145-94442022000200147&script=sci_arttext
- Galán, M. A. (2009). *Escritura desatada: poéticas de la representación en Cervantes* (Vol. 25). Centro Estudios Cervantinos.
<https://iimigueldecervantes.web.uah.es/es/publicaciones/biblioteca-estudios-cervantinos/25-escritura-desatada-poeticas-de-la-representacion-en>
- Galarza-Salazar, F. M. (2021). *Evaluación formativa: revisión sistemática, conceptos, autorregulación y educación en línea*. *Maestro y Sociedad*, 18(2), 707-720.
- Gómez Cumpa, J. W., de la Cruz Vives, M. Á., Herrera Ramírez, M., Martínez Velasco, J., González, F. E., Poggioli, L., ... & Ramírez Salguero, M. (2004). *Neurociencia cognitiva y educación*. <https://www.aacademica.org/jose.wilson.gomezcumpa/4>
- González-Tejerina, S.; Vieira, M. J. (2021). *La formación en emprendimiento en Educación Primaria y Secundaria: una revisión sistemática*. *Revista Complutense de Educación*, 32(1), 99-111.
<https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/68073>
- Hurtado, P. A., García, M., Rivera, D. A., & Forgiony, J. O. (2018). *Las estrategias de aprendizaje y la creatividad: una relación que favorece el procesamiento de la información*. *Revista Espacios*, 39(17).
<https://www.revistaespacios.com/a18v39n17/18391712.html>



- Klimenko, O. (2017). *Bases neuroanatómicas de la creatividad*. Revista Katharsis, N 24, julio-diciembre 2017, pp.207-238, <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis>
- Martínez, L. D. C. (2019). *La creatividad y la educación en el siglo XXI*. Revista interamericana de investigación, educación y pedagogía, 12(2), 211-224. <https://www.redalyc.org/journal/5610/561068684008/561068684008.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional [MEN] 2006
- Monroy, N. E. C., & Villamil, Y. P. R. (2023). *Competencias del siglo XXI en educación: una revisión sistemática durante el periodo 2014-2023*. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(4), 219-249. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6869>
- Moya, D. F. C. (2019). *La pedagogía del lenguaje en Colombia: un estado del arte: Lenguaje y formación en la escuela colombiana, un estado del arte*. Horizontes pedagógicos, 21(2), 13-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7415996>
- Ortiz Revilla, J., Greca, I. M., & Aduriz Bravo, A. (2021). *Conceptualización de las competencias: revisión sistemática de su investigación en Educación Primaria*. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/162582>
- Portillo González, A. F. (2019). *Evaluación de estrategias de intervención para la prevención primaria del maltrato infantil*. Revisión de la literatura. <http://repositorio.pediatria.gob.mx:8180/handle/20.500.12103/1867>
- Ramírez Villén, V., Llamas-Salguero, F., López-Fernández, V. (2017). *Relación entre el desarrollo neuropsicológico y la creatividad en edades tempranas*. International Journal of Humanities and Social Science Invention, 6(1), 34-40. <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/ravi/article/view/2674/2515>
- Ramírez, I. C. (2008). *Desarrollo de la creatividad en Educación Infantil*. *Creatividad y sociedad*, 20(12), 7-20. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4566368>
- Ramos, J. (2009). *Enseñar a escribir con sentido*. Aula de innovación educativa, 185, 55-63. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3055789>
- Rendón Uribe, M. A. (2009). *Creatividad y cerebro: bases neurológicas de la creatividad*. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/6956>
- Restrepo, K. J. G., Arias-Castro, C. C., & López-Fernández, V. (2019). *Una revisión teórica de la creatividad en función de la edad*. Papeles del Psicólogo, 40(2), 125-132. <https://www.redalyc.org/journal/778/77864948005/77864948005.pdf>



- Ricci, P. (2020). *Una revisión general sobre la creatividad*. Revista Científica Arbitrada de la Fundación Mente Clara, 5.
<https://fundacionmenteclara.org.ar/revista/index.php/RCA/article/view/201>
- Rojas, Y. A. M. (2023). *Estado del arte: prácticas evaluativas en producción textual*. Revista Ideales, 16(16), 48-64.
- Salamanca-Rodríguez, J. L. (2017). *Relación entre creatividad e inteligencia emocional frente al rendimiento académico en básica primaria*.
<https://reunir.unir.net/handle/123456789/4552>
- Serna-Jaramillo, A. J. (2017). *Creatividad, inteligencias múltiples y estrategias de aprendizaje en maestras y maestros en formación*.
<https://reunir.unir.net/handle/123456789/4553>
- Tenorio Troncoso, M. (2022). Caracterización de elementos contextuales de los procesos pedagógicos
- Terrón Amigón, E. (2019). *Esbozo de la educación ambiental en el currículum de educación básica en México*. Una revisión retrospectiva de los planes y programas de estudio.
https://ri.iberomx/bitstream/handle/iberomx/4981/RLEE_49_01_315.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ventura, P. Ú. (2007). *La intención comunicativa y el contexto verbal en la lengua coloquial del teatro contemporáneo: el insulto y el taco en José Luis Alonso de Santos y Ana Diosdado*. Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey, (22), 151.
- Vergaray Solís, R. P., Farfán Pimentel, J. F., & Reynosa Navarro, E. (2021). *Educación emocional en niños de primaria: una revisión sistemática*. Revista Científica, Cultura, Comunicación y Desarrollo, 6(2), 19-24.
<https://rccd.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/288/312>
- Vicuña-Parra, J. R. (2021). *Producción de textos narrativos por estudiantes de primaria*. Revisión teórica.
<https://revista.grupocieg.org/wp-content/uploads/2021/06/Ed.50197-210-Vicuna-Parra.pdf>